

Las experiencias de un niño en los primeros años de vida tienen un impacto físico en el desarrollo de su cerebro. De todas las primeras experiencias de su hijo, una de las más importantes es tener una **relación receptiva** con adultos cariñosos como ustedes. Busquen oportunidades para practicar una interacción receptiva de "**comunicar y responder**" con sus hijos, donde se turnen para responder de manera recíproca. Estas interacciones receptivas son los componentes básicos para un cerebro saludable y próspero.

### 1. Observen una "señal" de su hijo que le permita saber que quiere iniciar una interacción.

La "señal" de un niño puede ser emitir un sonido, señalar algo, una expresión facial, o simplemente el hecho de hacer contacto visual. Concéntrense en descubrir qué llama la atención del niño. ¿Notaron algo cerca? ¿Necesita ayuda? ¿Sienten curiosidad sobre algo o simplemente está de humor para divertirse?

### 2. "Respondan" su señal.

Hagan que su respuesta coincida con cómo se sienten sus hijos. Pueden hablarles sobre lo que les llamó la atención, hacer una pregunta, imitar su acción o sonido, darle un abrazo o simplemente sonreír!

### 3. Inviten a sus hijos a responder y esperen a ver si lo hace.

Invítenlos a que le responda sin distraerse de lo que está haciendo. Asegúrense de darles a sus hijos suficiente tiempo para responder. Mientras esperan, su cerebro está formando nuevas conexiones para practicar las habilidades necesarias para participar en interacciones recíprocas con ustedes.

**¡PRUEBEN ESTO!**



## *¡Prueben esto!*

- Jueguen a esconder la cara detrás de las manos (peek-a-boo) por las ventanas de Climber.
- Túrñense para poner una pelota en la caída de Plinko. ¿Pueden adivinar dónde aterrizará?
- Copien los movimientos del otro en el espejo.
- ¡Hagan rodar un automóvil de un lado a otro e incluso láncenlo por la rampa!

## *Exploreñ más en casa*

Traten de interactuar juntos incluso después de visitar el Discovery Museum. Practiquen la capacidad de respuesta a la comunicación durante momentos cotidianos, como las comidas, los cambios de pañales y los paseos al aire libre, y animen a otras personas en la vida de su hijo a hacer lo mismo.